



SANDRA GUADALUPE FLORES SANTIAGO

ÉTICA EN LA PRÁCTICA PSICOLÓGICA

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

COMITAN DE DOMÍNGUEZ, CHIAPAS

A 10 de Julio de 2022

INTRODUCCIÓN

La ética en las ciencias humanas es sin duda alguna un pilar fundamental que debe regir el comportamiento de sus actores, como su nombre lo indica este campo de la ciencia tiene su enfoque en la totalidad del ser humano, y se adentra en una búsqueda por generar herramientas que brinden a nuestra especie de posibilidades de una vida mejor.

La psicología surge el camino que hacía falta dentro de las disciplinas ya existentes y propone una nueva forma de comprensión del comportamiento del ser humano, esta vez desde su interior, desde las ocultas capas mentales que había permanecido ocultas a la

curiosidad de sí mismo en su intento por responder nuestras tres preguntas básicas: ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo? ¿hacia dónde voy?.

La propuesta de la ciencia del “estudio del alma” es adentrarse al interior de las motivaciones humanas y comprenderlo desde la esencia del ser y como esta se proyecta a sus semejantes, creando así complejas redes de relaciones que ayudan a dar sentido a la vida de cada uno de los integrantes de la sociedad.

A partir de las aportaciones de la psicología el ser humano hace consciente de sí mismo, de la existencia de un alter ego que tiene lugar dentro de sí y que es responsable de sus impulsos destructivos y en muchas ocasiones de su propio sufrimiento. El ser tiene su seno la capacidad infinita de amar u odiar a sus semejantes, todo se resume a su propia historia personal, al ambiente que le rodea y a su propia capacidad de transformar las experiencias que tienen lugar en su día a día, sea en algo de provecho o en impulso destructivo.

El ser humano en su proceso evolutivo inventa las instituciones que le ayudarán a tener orden y control de su propia población, es aquí donde tiene lugar el nacimiento del concepto de educación. Ese proceso de transmitir conocimiento de uno de otros, principalmente de viejos a jóvenes en la búsqueda de dar continuidad al largo proceso de desarrollo que dio inició desde el descubrimiento del fuego y que no se ha suspendido ni un solo día.

La educación es entonces la responsable de mantener encendida la llama de la humanidad, de todo su saber acumulado a lo largo de los milenios que el ser humano ha estado en este pedazo del cosmos denominado Tierra.

La educación lleva consigo una gran responsabilidad y es ayudar a aprender lo bueno de lo malo. Valores que el ser humano ha creado para clasificar aquellas conductas, invenciones y experiencias que han traído consigo efectos negativos para su propio desarrollo y alentar a la repetición de aquellos que han sido beneficiosos para la mayoría, o al menos en teoría.

La ética surge como ese regulador obligatorio en este devenir del tiempo para el ser humano saberse conocedor de su capacidad de discernir lo que considera bueno y malo para sí y su comunidad. Los actos que serán desdeñables quienes le rodean y los que lo llevarán a ganar reconocimiento social por ser llevados a cabo en la práctica.

A manera de introducción mencionamos la importancia de tres conceptos fundamentales, psicología, educación, ética. E intentare dar respuesta a algunas inquietudes que tienen lugar cuando juntamos en una sola oración a estos tres conceptos.

¿Ética para qué en la psicología?

Expondré un caso ficticio pero que en la realidad no está distante de suceder a menudo todos los días. Una maestra de secundaria en vísperas de navidad pregunta como celebran en casa este magno evento de la humanidad. Momentos después queda sumamente sorprendida al escuchar que uno de sus alumnos no celebra este evento pues él dice no ser católico, su sorpresa va en aumento cuando otro de ellos asegura que esta es una invención del capitalismo para finalmente agotar su paciencia cuando escucha a un tercero pronunciar que su fe esta puesta en la Santa Muerte.

Es evidente, que la maestra profesa una religión y es deducible que es una que apoya en su totalidad esta conmemoración cristiana de ahí que surja su interés por conocer la forma en que sus alumnos celebran en casa este evento. Sin embargo, la reacción con el último comentario la lleva a explotar ya no de sorpresa sino de ira por tan aberrante afirmación, que para su personal forma de ver es un pecado en toda la extensión de la palabra.

La maestra arremete fuertemente contra estos tres alumnos, amonestándolos por no aceptar la religión verdadera que nos lleva a conocer al único dios. Dicho sea, una vez más, en sus reflexiones personales. Finalmente, el desenlace de esta historia termina en una tarea obligatoria para estos tres alumnos, leer sobre la vida de Cristo y pensar seriamente en cómo han encaminado sus vidas al pecado.

Que podemos analizar este ejemplo ficticio o no tan ficticio sólo quienes no profesan una religión vertiente del cristianismo en este país saben a lo que me refiero. En fin; la maestra se ha pasado por alto una ley escrita en esta constitución y por la que miles de hombres dieron su vida en el pasado: Libertad de culto. Se ha olvidado de que hubo una guerra por separar la iglesia del Estado y que por esta razón ninguna maestra en ninguna escuela pública debe hacer proselitismo religioso de ningún tipo.

Este personaje ha ido más lejos y ha vulnerado los derechos de los párvulos al atacarlos directamente por sus creencias personales y finalmente, se ha olvidado de su hacer profesional, el de educar y transmitirá los valores de respeto, empatía, comprensión y por supuesto la no imposición de pensamiento como verdad absoluta.

La diversidad de pensamiento ha sido asesinada en la cuna misma del conocimiento universal: la escuela. La casa magna del saber humano, lugar donde tienen espacio todas las opiniones, todas las formas de ver y entender al mundo. El diferente ha sido señalado y expuesto una vez más, en lugar que ha sido pensado precisamente para dejar en claro que la diversidad es la riqueza de una sociedad. El lugar que recuerda que los que se atreven a pensar distinto son en su mayoría quienes han aportado revolucionarios inventos a la humanidad.

Reflexiono, ¿a casó esta profesora nunca escucho que había una ética en su ejercicio profesional? ¿es que ella considero que su verdad religiosa era por mucho más importante que el Estado Laico? O simplemente nunca se cuestionó que el respeto a los demás es de vital importancia en su trabajo.

En el caso expuesto, la trama gira alrededor de la religión, pero los actos de rechazo, marginación, segregación están presentes todos los días, por temas étnicos, económicos, físicos, de identidad sexual, etc. Y lamentablemente tienen lugar en muchos casos en espacios de conocimiento como lo son las escuelas, de dónde emana el saber que el Estado ha dado por sentado debe ser impartido el conocimiento que ayudará al desarrollo de la Nación.

El campo de la salud, tiene mucha tela de donde cortar. Profesionales de la salud que esperan que sea sus pacientes quienes hablen “castellano” para poder entenderle a él. Aunque sea una comunidad con índices altos de marginación social, sin acceso a la educación o que simplemente la lengua que utiliza no sea el español, a estos sujetos la idea de que sean ellos como servidores públicos los que deberían aprender la lengua de su lugar de trabajo para poder brindar un servicio de calidad, es una idea que jamás pasará por su mente.

Ahora es momento de poner el banco del acusado a nuestra preciada psicología. ¿Terapia de conversión? Me resulta familiar ese término, he oído de ciertos “psicólogos” que afirman tener la cura contra la homosexualidad. ¡Vaya! Descubrimiento revolucionario en pleno siglo XXI, deberían darles un novel. Han refutado el trabajado de toda la vida de Sigmund Freud cuando hace casi ya más de dos siglos dio cuenta que la homosexualidad no era una enfermedad que tuviera cura, sino respondía a una serie de condiciones en el desarrollo del infante que lo llevan a elegir la preferencia sobre un sexo u otro.

Han tirado por la borda la lucha feminista por el reconocimiento a la libre sexualidad.

Psicólogos que ayudan a jovencitas a entender porque abortar será la decisión más triste de su vida que las condenará a una vida de sufrimiento y desolación. Y se pone mejor, psicólogos que ayudan a un paciente con una enfermedad crónica-degenerativa en etapa terminal a ayudar a entender porque la eutanasia no es opción y sí, el sufrimiento al que ha sido condenado por su enfermedad y la necesidad imperante de resistirla sin ninguna otra opción que la resignación.

Para hacer el panorama un poco menos desolador y encontrar una respuesta a estas quejas y demandas que exponemos que nos dicen los autores:

“La primera exigencia del educador es asumir e integrar la “circunstancia” (tiempo y espacio), y comenzar desde aquí su tarea educadora. “No tenemos

ninguna posibilidad de escapar de nuestra herencia conceptual, lingüística o simbólica. La vida es siempre concreta como lo es también la circunstancia en la que se vive” (Ortega Ruiz, 2018)

En términos del autor nosotros como sujetos que compartimos nuestro saber nunca podremos llegar a un punto que sea de construido nuestro ser, que nos permita no imponer nuestras propias creencias, valores, pensamientos, etc. Sin embargo, lo que nos ayudará a sobrellevar esta situación es asumir toda esta carga cultural que llevamos y concientizarla lo que de alguna forma puede generar la toma de conciencia de nuestros propios prejuicios y evitarlos.

Es por esta razón, que el trabajo del psicólogo debe ser diario un constante “acecho” de nosotros mismos por ir buscando una mayor libertad de pensamiento y herramientas racionales que nos ayuden a resolver de forma más objetiva las situaciones que se nos presenten en las situaciones cotidianas de nuestra profesión.

CONCLUSIONES

Retomamos la siguiente propuesta que nos ayuda a tener claridad sobre nuestro papel en la búsqueda de concretizar acciones que pongan como punta de lanza la ética en nuestro ejercicio profesional.

“Un peligro de tener un código radica en que el psicólogo lo utilice simplemente como un libro de cocina y espere encontrar “una respuesta” a cada cuestión sólo con buscar la “receta” adecuada “ (Lindsay, 2009)

Como podemos dar cuenta, la ética no será una serie de pasos ordenados escritos en una piedra como mandamientos, deberá ser el análisis constante de las circunstancias las que nos ayuden a saber cuál debe ser la acción más oportuna para nosotros lidiar entre las necesidades del paciente y nuestro propio ser.

Finalmente, considero que el la constante actualización de contenidos teórico educativos deben ser una premisa en nuestro día a día, no sin olvidar la terapia individual como forma de vida cada cierto tiempo para vaciar nuestras propias cargas emocionales y evitar que estas se cuelen en nuestro trabajo profesional.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Lindsay, G. (2009). *ÉTICA PROFESIONAL Y PSICOLOGÍA*. Madrid, España: Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos.

Ortega Ruiz, P. (2018). *Ética y educación*. Redipe: Redipe Virtual.